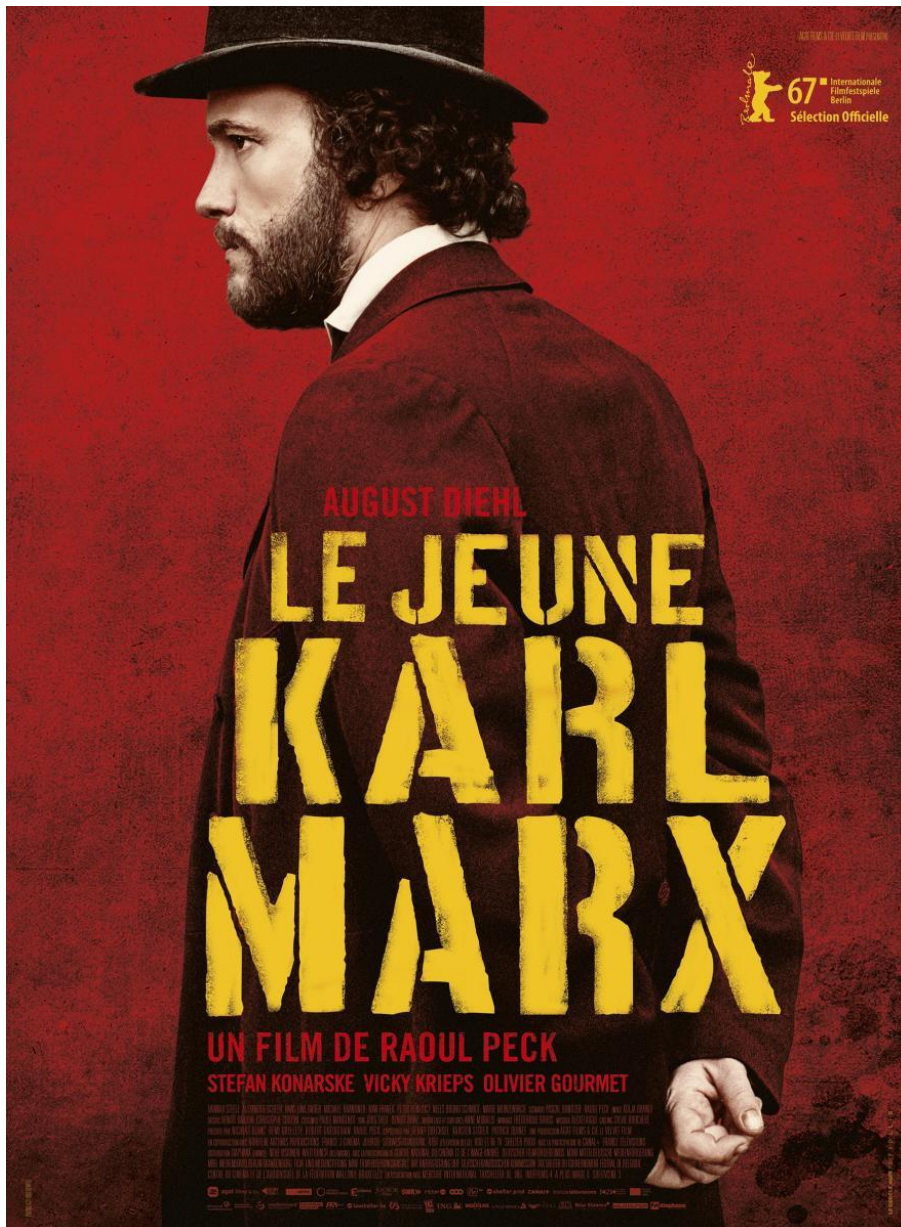


Raoul Peck
El joven Karl Marx
(Le jeune Karl Marx)
Francia, 2016



A mí, me gustó *El joven Marx*, del mismo modo que amo *Presidente Mitterrand* (2005), de Robert Guediguian, o *Pasolini* (2015), de Abel Ferrara. Son todas ellas películas tradicionales pero, al mismo tiempo, son también películas serias. *Presidente Mitterrand* es la primera (y la última) película que acepta pactar el programa común con el partido comunista francés (y en la que hay

poderosas imágenes de Mitterrand hablando a una clase en trance de desaparecer de la historia). El asesinato de Pasolini es algo más complicado que lo que cuenta Ferrara, como queda de manifiesto con el hecho de que participaron en la muerte ciertas personas que no formaban parte de las calientes noches romanas (pero sí de la historia contemporánea italiana). Una película siempre necesitará alguien que la cuente, alguien que la explicita, aunque sólo sea por el tiempo transcurrido.

En *El joven Marx* hay un plano extraordinario y contradictorio de Marx y Engels comiéndose un opíparo bogavante. Pero la extrañeza desaparece cuando uno piensa que estos viejos crustáceos se pescaban en el mar Atlántico por los pescadores occidentales, pero se vendían solo como morralla: como comida de "domingo" para familias de pocos medios (como los Marx).

El joven Marx es un relato de aprendizaje de Marx y de Engels de que los científicos siempre han tratado de explicar el mundo, pero ahora se trata de transformarlo (actitud no precisamente compartida por Proudhon, por ejemplo).

La película empieza con la pesadilla del robo de leña (1843) y termina con la edición de *El Manifiesto Comunista* (1848): comprende, pues, cinco años, los años en que Marx y Engels se conocen y se hacen amigos. No faltan apuntes lúcidos sobre quiénes eran y que querían estos jóvenes revolucionarios, y hay una buena escena en la que queda patente (aunque no dicho) que la pasión amorosa de Engels es en realidad la nueva relación amorosa.

Es evidente que la historia de Marx y Engels no termina con la publicación de *El Manifiesto Comunista*, sino que más bien empieza con ella. Ambos lucharon en las trifulcas de la asociación internacional de trabajadores y Marx publicó *El Capital* (1867). El problema es que esa historia no cabe en dos horas de película.

Lo que hay que ver hoy, hay que verlo con los ojos del mañana. Cualquier profesor que se plantee explicar *El Manifiesto comunista* tendrá en sus manos esta bella y arrebatada película (y lo agradecerá). Además el joven Marx es también una historia bien contada y magníficamente fotografiada.

Josep Torrell
31/1/2018